



“Sean transformados” ... en la visión y valoración de los Cooperadores Paulinos

(Giuseppe Altamore¹)

«Corresponde a la Jerarquía fomentar el apostolado de los laicos, ofrecer los principios y los subsidios espirituales, ordenar el ejercicio del apostolado al bien común de la Iglesia y velar para que se respeten la doctrina y el orden» (*Apostolicam actuositatem*, 24). Se podría partir de estas palabras del sagrado Concilio para un renovado compromiso en construir una nueva relación con los Cooperadores Paulinos y, en general, con los colaboradores laicos, que no son simples dependientes sino verdaderos y auténticos operadores al servicio de la misión paulina. De hecho, en cuanto bautizados, «son destinados al apostolado por el mismo Señor» (*Apostolicam actuositatem*, 3).

Frente a los retos presentados en el Documento preparatorio al XI Capítulo general, la cooperación leal y fraterna con los colaboradores laicos es vital para el futuro de la Congregación. Ser parte de tal comprometedor empresa entraña seguramente un privilegio pero también una gran fatiga. El estado de la participación de los Cooperadores Paulinos, al menos en Italia, presenta elementos de gran fragilidad. La actual presencia de los laicos en nuestra Provincia es en gran parte herencia del pasado. La edad media es más bien elevada y las actividades desarrolladas están esencialmente concentradas en grupos de oración, de catequesis y de apostolado, sobre todo para difundir la Biblia, las ediciones de libros y revistas. Algunos grupos están implicados también en la animación cultural del territorio, en el diálogo ecuménico e interreligioso. Se trata de hombres y mujeres que viven con cierta intensidad la espiritualidad paulina, como raramente se da, en cambio, entre los laicos no Cooperadores que diriamente colaboran en las actividades apostólicas de modo más incisivo. Se trata de una paradoja que intentaré aclarar más adelante.

Por un lado están los Cooperadores: forman parte integrante de la Familia Paulina, pero no participan activamente en las actividades apostólicas. Por otra, hay dependientes y colaboradores que, al contrario, están metidos cada día en el cuerpo vivo de las obras apostólicas, con cargos de gran responsabilidad en la creación de contenidos, en los sectores económicos y en la gestión de las personas, frecuentemente sin la necesaria consciencia de ser parte de una misión evangélica. Así es la paradoja a la que aludía antes. Observando a la luz de las modernas teorías manageriales lo que sucede en los grupos empresariales no confesionales, vemos que hasta para producir un tornillo se evoca la *mission*, precisamente porque el trabajador, en los diversos niveles, debe tener una mira puesta mucho más allá del simple objetivo productivo y técnico, que evidentemente puede ser alienante. Se produce a menudo un fuerte sentido de pertenencia y una aptitud a la actividad en equipo. Objetivos que en nuestras empresas se presentan fuertemente debilitados, con efectos que todos podemos percibir. Es necesario, pues, trabajar en

¹ Cooperador Paulino italiano, director de la revista *Benessere*.

los dos campos de la involucración de los laicos: Cooperadores y laicos colaboradores. Entrambos deben ser promovidos en todas las formas, los primeros porque son ya parte de la Familia, los segundos porque de hecho son “cooperadores” y, como vimos, inciden en la producción de los contenidos.

Desde cuando pertenezco a la Dirección nacional de los Cooperadores Paulinos, se ha abierto un taller que ha permitido poner en marcha varias iniciativas. Entre ellas, quisiera recordar la serie de encuentros en Lodi que nos permitieron coimplicar a un público atento y numeroso. Una experiencia que debería proseguir con encuentros en los que se hablara de cocina en las sagradas Escrituras con la presencia de un cocinero, un nutricionista y un biblista. Es una modalidad para abrirse a un público no necesariamente compuesto por practicantes. Iniciativas de esta clase deberían ir insertadas en un contexto más general y armonizadas con las actividades de las revistas, de los libros y de los demás medios para valorizar lo más posible el compromiso de los Cooperadores y las mismas actividades apostólicas. De este modo los Cooperadores se verían mayormente implicados en las concretas manifestaciones de la Familia Paulina. Una mayor responsabilización podría producir frutos interesantes. Al respecto cabría tomarse en consideración la hipótesis de involucrar, como observador, a un cooperador paulino en el Capítulo provincial.

La promoción de formas de colaboración avanzada merece ser atentamente sopesada. Por el lado de los “cooperadores de hecho”, dependientes de las varias empresas, se necesita una seria reflexión sobre estos puntos: formación, promoción del sentido de pertenencia, valoración personal y cuidado de las relaciones. El primer punto es parte de un viejo programa nunca realizado. En sustancia, cada nuevo dependiente debería ser formado para la misión: conocimiento de las finalidades de la Sociedad de San Pablo, del carisma paulino, de la función de nuestras obras apostólicas, etcétera. Sobre la promoción del sentido de pertenencia hay mucho trabajo por hacer, es un punto que en parte empalma con la promoción y, en otros aspectos, concierne a la acreditación autoritativa de los paulinos y a su capacidad de testimonio. También en la valoración de las relaciones es preciso el máximo empeño. La conflictualidad de los últimos tiempos ciertamente ha influido no poco en minar el sentido de pertenencia.